

Caña de azúcar y liberalización económica. Estrategias campesinas y cambios territoriales en Jalisco y Veracruz

Virginie Thiébaud¹, Christelle Hédouin y Agathe Legendre

***Resumen.** En México, el cultivo de la caña de azúcar está en expansión desde hace décadas, a pesar de los cambios que afectaron el sector cañero-azucareño. El objetivo de este trabajo es ilustrar y explicar esta dinámica mediante la comparación de dos regiones cañeras con características naturales y trayectorias históricas diferentes. Después de una breve descripción de cada región, se estudió la evolución del cultivo durante dos etapas contrastadas: las décadas caracterizadas por el apoyo estatal al sector y la época posterior de liberalización económica y retiro del Estado. La realización de numerosas entrevistas, la revisión de actas ejidales y un estudio bibliográfico permitieron identificar las estrategias productivas adoptadas por los campesinos, en especial la relación que hicieron de la caña con los otros cultivos y el papel de la tenencia de la tierra. La decisión de seguir con el cultivo, e incluso de ampliarlo, se explica en gran parte por las ventajas sociales que sigue ofreciendo en un contexto de crisis del sector agropecuario.*

***Palabras clave:** campesinado, campo cañero, estudio comparativo, territorio.*

¹ Centro de Estudios de Geografía Humana, El Colegio de Michoacán, e-mail: virginithiebaud@yahoo.fr

Abstract. *In Mexico, sugarcane growing is expanding since decades, despite the changes which have affected this sector. The aim of this paper is to illustrate and explain this dynamic, by comparing two sugarcane regions with different natural characteristics and historical trajectories. After a brief description of each region, we studied the evolution of sugarcane cropping during two contrasting stages: the decades characterized by state support for the sector and the era of economic liberalization and the withdrawal of the state. Conducting numerous interviews, the review of Ejido's acts of Assembly and an extensive bibliographic work helped us identify farmer's productive strategies, especially the relation between sugarcane and other crops as well as the role of land tenure. The decision to continue growing sugarcane, and even expand it, is largely explained by the social benefits that still offers sugarcane in the crisis context of agriculture.*

Key Words: *peasantry, sugarcane field, comparative study, territory.*

INTRODUCCIÓN

La caña de azúcar es la primera producción del campo mexicano, incluso antes del maíz. Los cañaverales, que cubren 673 480 hectáreas a nivel nacional, producen 44 131 570 toneladas de caña y 5 183 500 toneladas de azúcar, las cuales representan un valor cercano a 27 000 millones de pesos y aportan 11.6% del PIB del sector primario y 2.5% del PIB manufacturero. Se considera que la actividad genera dos millones de empleos, de los cuales 164 000 son de productores (Secretaría de Economía, 2012; Mertens, 2008). Se trata entonces de uno de los cultivos comerciales más importantes del campo mexicano, destinado tanto al mercado interno como a la exportación.

La caña tiene además una larga trayectoria histórica, ya que se empezó a cultivar en el siglo XVI en distintas regiones del país. A lo largo de los siglos, se expandió y se consolidó a pesar de los altibajos por crisis políticas y económicas. El valle de Córdoba y la cuenca del Papaloapan

en Veracruz se volvieron las regiones productoras más extendidas del país en el siglo xx; mientras en la región occidente, el cultivo permaneció en los valles tropicales y subtropicales, donde había iniciado en la época colonial y desde donde se extendió a otros.

En el transcurso del siglo xx, el cultivo de la caña de azúcar y agroindustria relacionada atravesaron etapas diferenciadas, determinadas por los cambios económicos del sector agropecuario. A partir de los años cuarenta, la caña se benefició del apoyo estatal dados los problemas de sobreproducción, el rezago del sector industrial y la pérdida de rentabilidad del cultivo. En esta década y las siguientes, los decretos gubernamentales para asegurar el abastecimiento de los ingenios, fijar el precio de la caña, los créditos y subsidios otorgados a los cañeros, así como la nacionalización de la mayoría de las industrias, ayudaron al sector cañero y azucarero a superar las crisis sucesivas.

La situación cambió drásticamente en la década de los ochenta, cuando se adoptó el plan de ajuste estructural propuesto por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial para paliar la crisis de la deuda de 1982. La aplicación estricta de esta política implicó la privatización de numerosas empresas públicas y la reducción de la participación del Estado en sectores antes considerados prioritarios, como el agrícola. En la década siguiente, se reforzó la tendencia con el cambio de estatuto de las tierras ejidales (1992) y la puesta en vigor del Tratado de Libre Comercio (TLC) (1994) que provocó la liberalización del mercado. En el campo cañero y las agroindustrias azucareras, las consecuencias principales fueron la privatización de la mayoría de los ingenios y la competencia del azúcar mexicano con edulcorantes importados. Esta situación afectó no solamente a las agroindustrias y sus trabajadores, sino también a los productores de caña, que tuvieron que enfrentar la reducción de los créditos, subsidios, prestaciones sociales y la pérdida de la flexibilidad que ofrecían los ingenios bajo control estatal.

La caña de azúcar constituye entonces un cultivo importante y en constante evolución en la agricultura mexicana. El sector cañero-azucare-

ro fue ampliamente estudiado en las décadas ochenta y noventa mediante trabajos históricos (Crespo, 1988; Bartra, 1993) y estudios socioeconómicos de la misma época o más recientes, que tratan de las luchas sociales en el transcurso del siglo xx, y de las consecuencias de las medidas neoliberales en las agroindustrias y el campo al final del mismo (Paré, 1987; Singelmann, 1995; García, 1997; Mestries, 2000; Espinosa, 2002, 2004). Se realizaron además estudios detallados sobre regiones cañeras específicas (Otero, 2004; Reyes *et al.*, 2006). Por lo tanto, realizar un trabajo sobre la situación actual de los cañeros y las dinámicas territoriales del cultivo de la caña nos pareció complementario de los trabajos ya existentes, en un contexto económico y geográfico que evoluciona muy rápidamente.

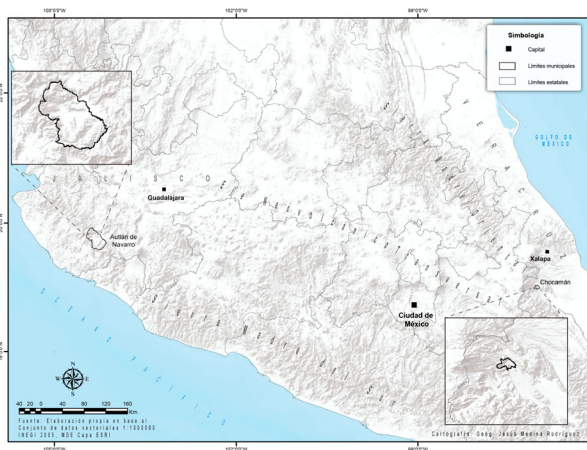
Abordamos el tema desde un enfoque territorial. El paisaje –considerado como el resultado de la interacción de las sociedades con el medioambiente (Sauer, 2002)– y el territorio, espacio en constante evolución, apropiado y valorizado por las sociedades que lo habitan (Giménez, 1999; Bozzano, 2009), fueron los dos conceptos que nos ayudaron a aprehender la realidad cañera. Con ellos, abordamos los espacios cañeros y las decisiones que toman los actores sobre ellos, es decir, los productores, que conforman el primer eslabón de la producción. Por otra parte, consideramos los cambios más recientes –la liberación total del mercado de edulcorantes entre los países socios del TLC en 2009 y el aumento del precio del azúcar a nivel mundial el mismo año– que se repercuten directamente sobre la situación de los productores y los cultivos, y que modifican los paisajes cañeros.

Este trabajo se enfoca entonces en las transformaciones territoriales y sociales que conoció el sector cañero en el transcurso de las tres últimas décadas, mediante la comprensión de las estrategias campesinas. Para entenderlas, se van a estudiar dos zonas de producción cañera que presentan fuertes contrastes por sus condiciones geográficas e históricas; nos pareció interesante compararlas por las realidades distintas que manifiestan, a pesar de girar alrededor del mismo cultivo. La primera zona de estudio es Autlán de Navarro, en el estado de Jalisco, un valle tropical

bastante aislado, en el cual la caña se implantó en la segunda mitad del siglo xx (figura 1). Se eligió por ser representativo de la situación del cultivo en el occidente del país, donde la caña se circunde a valles de diferentes extensiones y con condiciones climáticas y topográficas favorables (regiones de Tala y Ameca en Jalisco, Compostela en Nayarit, Los Reyes, Pedernales y Taretán en Michoacán). La segunda zona de estudio ilustra la situación de la caña en el sureste del país, se halla en la periferia de la región cañera de Córdoba, en Veracruz, actualmente la más extensa del país, donde el cultivo existe desde el siglo xvii (figura 1).

Después de presentar brevemente la evolución de cada región a lo largo de las últimas décadas y su situación en la actualidad, se explicarán cuáles fueron las estrategias que adoptaron los productores cañeros en este contexto de crisis, por ejemplo la diversificación de los cultivos, la renta o venta de parcelas. Estos estudios de caso ilustran la diversidad de situaciones que existen en el campo cañero mexicano, resultado de condiciones naturales y evoluciones históricas distintas, pero también de modificaciones y tomas de decisiones recientes.

Figura 1. Las regiones cañeras de Atlán y Chocamán



DOS REGIONES CAÑERAS CON CARACTERÍSTICAS DISTINTAS

La primera región de estudio, el valle de Autlán-El Grullo, está situada en la región costa sur del estado de Jalisco; encajonado entre dos cadenas montañosas –el eje Neo-volcánico al norte y la Sierra Madre del Sur–, se extiende entre 800 y 1200 m de altitud (figura 1). Presenta características climáticas favorables para la agricultura, con una temperatura promedio anual de 22.9°C, una amplitud térmica débil y unas precipitaciones anuales de 730 mm, con una concentración entre junio y octubre, y un déficit hídrico de noviembre a mayo, que implica el riego de las tierras. Conformado por los municipios de Autlán de Navarro y El Grullo, el valle cuenta con 81 400 habitantes; la mayoría vive en las cabeceras municipales (Autlán, 42 000 habitantes; El Grullo, 19 000 habitantes), mientras las demás localidades cuentan con una población de alrededor o menos de 1 000 habitantes. El valle es agrícola –con 25 000 hectáreas de tierras arables– y cañero, con 8 469 hectáreas cosechadas y aproximadamente 2 000 productores (SIAP/Sagarpa, 2011). La caña se cultiva exclusivamente en los terrenos planos y arcillosos que se benefician del sistema de riego, y la totalidad de la zafra se procesa en el ingenio Melchor Ocampo del grupo Zucarmex, situado entre las dos principales localidades. Los otros cultivos del valle son el jitomate, el chile, el maíz, el agave y los árboles frutales. Además se da una actividad ganadera extensiva en las laderas (figura 2).

Figura 2. El valle de Autlán-El Grullo



La tenencia de la tierra es actualmente equilibrada entre los ejidos, nacidos de la reforma agraria, y las propiedades privadas: los 32 ejidos del valle, que se formaron en su mayoría entre los años 1924 y 1942, representan 46% de la superficie (Martínez, 2012). En aquel entonces, las tierras más valorizadas no eran las tierras llanas, que se inundaban, sino las de los pies de montes, en las cuales se hallaban los pueblos y pasaban los ríos permanentes y temporales. En 1958 fue creada una unidad de riego, bajo una iniciativa del Estado y con su financiamiento: se hicieron obras de drenaje y se construyó una presa sobre el principal río del valle (Ayuquila). Los canales permitieron regar 9 000 ha, extensión que se incrementó a 16 000 ha en las décadas 1980 y 1990, gracias a sistemas complementarios de riego (bombeo, pozos profundos). Los ejidatarios que tuvieron acceso al agua en las tierras llanas y arcillosas del valle fueron favorecidos en comparación con los demás, que siguieron con las mismas actividades (maíz, ganadería). En los primeros años, pudieron obtener un segundo ciclo de maíz en la temporada de secas, pero rápidamente el riego favoreció la aparición de cultivos de renta, que modificaron la agricultura en el valle.

La segunda zona de estudio se encuentra en el centro del estado de Veracruz, en una región de transición entre la Sierra Madre Oriental y la planicie litoral de la costa del Golfo (figura 1). El municipio de Chocamán incluye una parte alta –las faldas de las serranías de Matlaquiahuitl y Zacatla que alcanzan los 2300 m– y tierras bajas, ubicadas a una altitud de 1100 m. Estas tierras –que se extienden al norte de la zona cañera de Córdoba, la más vasta del país– son las que se van tomar en cuenta para este estudio. El clima es templado húmedo, con temperaturas promedio de 18 a 19°C y lluvias repartidas a lo largo del año (2259 mm). Además de beneficiarse de lluvias abundantes en verano y a principios del otoño y de lloviznas en invierno, las tierras del pie de monte y de la planicie están bañadas por los ríos de Metlac y Tliapa; por lo tanto, no hay escasez de agua en ninguna época del año y la agricultura no necesita infraestructura de riego. En las tierras bajas viven los habitantes de la cabecera

municipal de Chocamán (10727 habitantes), ubicada a pie de monte, y los 1698 habitantes de la pequeña localidad de Neria, situada a cinco kilómetros al este (INEGI, 2010). La caña de azúcar, cultivo mayoritario en estas tierras planas y arcillosas, se da en una superficie de aproximadamente 600 hectáreas y se procesa en el ingenio El Carmen, situado en la localidad de Cuautlapan al suroeste de la ciudad de Córdoba, en el ingenio San Miguelito en Córdoba y, en menor medida, en los trapiches y alcohólicas locales (figura 3). Otros cultivos importantes de la zona baja son el chayote, el café –solo o con platanos de velillo (para la cosecha de la hoja, utilizada para envolver los tamales)–, y se practica también una actividad ganadera de estabulación en pequeña escala. La tenencia de la tierra es equilibrada, con la mitad de propiedades privadas y la otra mitad de propiedad social, conformada por tres ejidos constituidos en el año 1931. Independientemente de la tenencia de la tierra, la estructura minifundista predomina: mientras el promedio nacional de una explotación agropecuaria es de cinco hectáreas por productor, en Chocamán es de dos (INEGI, 2007). Por lo tanto, el estudio de la caña de azúcar en las tierras bajas de Chocamán permitirá ilustrar las transformaciones agrarias y las estrategias campesinas en un contexto de explotaciones minifundistas.²

Los diagnósticos agrarios de las explotaciones campesinas, realizados para estudiar las dinámicas cañeras en estas dos regiones, se basaron en la lectura y análisis de los paisajes, pero también en la reconstrucción de la evolución histórica y en el conocimiento de las estrategias productivas de los campesinos. En cada zona, los recorridos de campo y la revisión bibliográfica completa de las distintas obras relacionadas con

² Según la Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO), el minifundio se define como una unidad familiar basada en el trabajo familiar que no cuenta con suficientes factores de producción –en especial la tierra–, por lo cual no puede obtener los recursos necesarios para cubrir los gastos básicos.

la historia y la agricultura fueron complementados por la consulta de archivos municipales y actas ejidales. Se realizaron en especial numerosas entrevistas con los productores, para conocer y explicar los cambios del siglo xx y entender las dinámicas socioeconómicas de explotaciones agropecuarias individuales; 51 fueron aplicadas a los habitantes de Chocamán y 34 a los del valle de Autlán-El Grullo.

Figura 3. La caña de azúcar en Chocamán



REAPARICIÓN Y EXPANSIÓN DEL CULTIVO DE LA CAÑA DE AZÚCAR (1960-1990)

En las dos regiones de estudio la caña de azúcar, cultivada en tiempo de las haciendas, reapareció solamente al final de los años sesenta e inicios de los setenta. Como ya fue señalado, el Estado se involucró fuertemente tanto en el campo cañero, como en la agroindustria azucarera en aquella época para compensar la poca rentabilidad del sector. Favoreció la ampliación de la superficie de caña mediante créditos a los productores, paquetes tecnológicos y el financiamiento de infraestructuras de riego (Bartra, 1993: 200). Como consecuencia, los cañaverales conquistaron nue-

vos terrenos, en la periferia de las regiones cañeras o en otras nuevas, entrando en competencia con diferentes cultivos: en el nivel nacional, hubo 347 602 ha cosechadas en 1961 y 538 005 en 1979 (FAOSTAT). En varias ocasiones, la cantidad de caña rebasó la capacidad de molienda de los ingenios, a pesar de que el Estado apoyó también la capacidad industrial con la construcción de ingenios nuevos –como el Adolfo López Mateos en Tuxtepec, Oaxaca, y el Melchor Ocampo en Autlán, ambos en 1968– y con fuertes inversiones. Éstas, efectuadas a través de Finasa (el banco azucarero del Estado), fueron desviadas hacia otros sectores por los industriales, por lo cual la industria se siguió descapitalizando y endeudando (Bartra, 1993: 201; Mestries, 2000: 44). Finalmente al inicio de los años setenta, el Estado nacionalizó la mayoría de los ingenios, hasta poseer 54 de los 64 existentes en el país en 1982 (Otero, 2004: 164). A pesar de los problemas en estas décadas, el cultivo de la caña representó una alternativa interesante en comparación con muchos otros cultivos, en gran medida por el fuerte apoyo estatal, como lo vamos a comprobar en las dos regiones de estudio.

Cañaverales y jitomates: competencia para el riego en Autlán

En el valle de Autlán, la caña de azúcar se cultivó en pequeñas extensiones en la hacienda de Ahuacapán, hasta la Revolución Mexicana, cuando los agraristas destruyeron el trapiche de la hacienda y quemaron los cañaverales. Después se sembró maíz asociado con calabaza como cultivos de subsistencia. Cada familia poseía además algunas cabezas de ganado vacuno para la carne y la leche, productos consumidos por la familia o vendidos localmente. La constitución de ejidos no provocó cambios fuertes: entre el momento de la repartición de las tierras y el final de los años cincuenta, los ejidatarios y propietarios privados del valle practicaron las mismas actividades agropecuarias, pero los últimos tenían más superficie disponible y por lo tanto, una mayor capacidad de inversión y

mejores medios de producción que los primeros. La posibilidad de regar las tierras del valle con la inauguración de la unidad de riego en 1958 fue, en cambio, un factor de transformación importante.

En el año 1968 se construyó el ingenio Melchor Ocampo –impulsado por el general García Barragán, nativo de Autlán y Secretario de la Defensa Nacional durante la presidencia de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970)– y apoyado por el Gobierno Federal; este proyecto nació después del cierre de unas minas de manganeso de la región, que provocó el desempleo de muchos habitantes. De manera previa, en los años anteriores se plantaron cañaverales para surtir el ingenio, aprovechando las infraestructuras de riego, imprescindibles al cultivo. Al inicio, solamente 20 ejidatarios firmaron un contrato de venta de su producción con el ingenio, convencidos por la posibilidad de obtener un crédito de avío y por la venta asegurada del producto. Sin embargo, no plantaron caña en toda la extensión de su parcela, sino solamente en las tierras de riego más pobres, que tenían problemas de salinidad o de drenaje. Durante la primera zafra (ciclo 1970-1971), fueron molidas solamente 20000 toneladas de caña en un lapso de cinco semanas (CNC, 2012). Sin embargo, gracias a sus ventajas, el nuevo cultivo fue adoptado progresivamente y conquistó otras tierras, con un aumento de la superficie y del número de cañeros: los cañaverales se extendían en 1750 ha en 1972 y 3240 en 1980 (CNC, 2012).

La caña de azúcar no fue la única novedad que llegó al valle como consecuencia de la inauguración del sistema de riego. El año de la construcción del ingenio, una compañía hortícola estadounidense, Griffin and Brands, se instaló para cultivar y exportar jitomates. Empezó a rentar unos terrenos arenosos propicios para las hortalizas, situados cerca de Autlán, que no formaban parte de la unidad de riego; por lo tanto, la compañía tuvo que excavar pozos profundos para obtener el agua necesaria para el cultivo. Al inicio, los contratos de renta sólo se hicieron con pequeños propietarios, ya que éstos poseían más superficie en la franja arenosa; además, el estatuto ejidal complicaba las transacciones

de renta. Sin embargo, con el tiempo se firmaron también con ejidatarios. El contrato de renta entre la compañía y el arrendador era de cinco años; después de este plazo, la primera parte se comprometía en dejar las infraestructuras (en especial los pozos profundos) a la segunda. A pesar de las fuertes inversiones necesarias, otras compañías nacionales e internacionales se instalaron en el valle, y propietarios privados que tenían cierta capacidad económica siguieron el ejemplo de Griffin and Brands.

El cultivo del jitomate representó una competencia fuerte para la caña, con su alto precio de venta y las ventajas que ofrecía a los arrendadores; constituía un freno a la expansión de los cañaverales, en especial en las tierras cercanas a la localidad de Autlán. A partir de mediados de la década de los ochenta, el cultivo empezó a conocer algunos problemas: la extracción de grandes cantidades de agua por medio de los pozos profundos provocó la reducción de los mantos freáticos y una situación de escasez. Aparecieron también plagas y enfermedades en las hortalizas favorecidas por la práctica del monocultivo, y se empezó a cultivar jitomates en otras regiones en la misma época del año, lo que llevó a un aumento de la oferta y a la caída del precio. Las compañías quebraron una tras otra y abandonaron Autlán para conquistar tierras “vírgenes” en otras regiones, mientras los productores independientes que también fracasaron tuvieron que buscar otras alternativas en el valle. Después de experimentar la inestabilidad del cultivo del jitomate, los productores, ejidatarios como pequeños propietarios valoraron más la seguridad que aportaba el cultivo de la caña y sus ventajas sociales y económicas: el precio de venta garantizado, los créditos otorgados, el derecho al seguro social con el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y a la pensión de jubilación que se cobraba a partir de los sesenta años y de diez años de cotización (posteriormente 25). Durante la zafra 1987-1988, 5415 hectáreas de caña fueron cosechadas en el valle, lo que significa un aumento de más de 2000 hectáreas en menos de diez años (CNC, 2012).

Comentan los habitantes que las décadas de los setenta y ochenta fueron años de bonanza, con las nuevas oportunidades ofrecidas por las infraestructuras de riego. Los cultivos de la caña y del jitomate favorecieron la creación de empleos, en especial para los jóvenes, no solamente en el campo, sino también en otros sectores (proveedores de agroquímicos y de maquinaria agrícola) y las ganancias económicas repercutieron en el sector terciario. Se incrementó la red de carreteras y caminos, las instalaciones eléctricas y se construyeron más escuelas, incluso en la educación superior: se inauguró, en 1980, la Universidad de Agronomía de Autlán. La población aumentó de manera significativa: había 20 398 y 10 538 habitantes en Autlán y El Grullo, respectivamente en 1970; para pasar a 34 073 y 17 881 en 1990 (INEGI). Si bien este auge no se puede atribuir solamente a la caña de azúcar, ya que fue todo el sector agropecuario que se transformó con la llegada del sistema de riego, fue la caña el más estable y duradero en el valle y aportó ventajas de peso para los campesinos.

Caña, tabaco y café en las tierras bajas de Chocamán

En la región de Chocamán, la caña de azúcar es igualmente un cultivo antiguo. Al inicio del siglo XIX se combinaba con el tabaco y la ganadería extensiva en las haciendas de los alrededores. Cuando desapareció el monopolio del tabaco en 1821,³ este cultivo decreció y los cafetales conocieron cierto auge, en las haciendas de Monte Blanco y La Capilla. La Reforma Agraria se aplicó en 1931, con la dotación de 1 491 ha, provenientes de las haciendas Monte Blanco y La Capilla, solicitadas por grupos campesinos de Chocamán, Neria y Xonotzintla. Después del reparto,

³ La Corona tenía el monopolio de la fabricación y distribución del tabaco. La producción se concentraba en la región de Córdoba, Orizaba, Zongolica y Huatusco.

los ejidatarios se quedaron con algunas fincas de café y tumbaron otras para cultivar maíz de autoconsumo. La caña de azúcar desapareció, no así la ganadería, con la cual los ejidatarios obtenían carne y leche para el autoconsumo y la venta local. En los años cuarenta, una empresa tabacalera que se instaló en la zona impulsó nuevamente el cultivo del tabaco, lo que tuvo como consecuencia la reducción de la milpa. Los campesinos instalaron secadores tradicionales en sus casas o directamente en las parcelas con semillas y plantas proporcionadas por la empresa. En estos años, las tierras planas se dividían entonces principalmente entre fincas cafetaleras y tabacaleras.

En las décadas siguientes, el cultivo del café prosperó, con la fundación del Instituto Mexicano del Café (Inmecafé) en 1958, una organización paraestatal encargada del financiamiento de la producción, acopio, transformación y comercialización del café y que tenía como objetivo central promover y difundir los sistemas productivistas de café (Secretaría de Economía de México). En el nivel regional, apoyó el cultivo con asistencia técnica e insumos (plantas, fertilizantes, fungicidas). Por otra parte, en 1962, entraron en vigor las convenciones internacionales del café, que permitieron estabilizar los precios mediante la instauración de cuotas de venta. En 1973, Inmecafé se abrió a los productores minifundistas con la creación de una nueva forma de organización de financiamiento del cultivo: la Unidad Económica de Producción y Comercialización (UEPC), que agrupaba a diferentes productores. En Chocamán se crearon tres UEPC que proporcionaron crédito de avío y refaccionario a los socios a cambio del compromiso de entregar la totalidad de su cosecha de café (Equipo del H. Ayuntamiento Municipal, 2008). Gracias a las inversiones fuertes del gobierno y a las garantías ofrecidas (precios, subsidios), la producción nacional aumentó a casi 4% por año, tanto por la ampliación de las superficies y de la productividad, como por la introducción de nuevas variedades de alto rendimiento (Díaz, 1996). En Chocamán, estas medidas motivaron a los cafetaleros a seguir con el cultivo.

En estas mismas décadas, reapareció el cultivo de la caña de azúcar en superficie reducida (63 hectáreas en 1950) (Archivos Municipales de Chocamán), impulsado por algunos pioneros, ejidatarios de Chocamán, que siguieron el ejemplo de campesinos de municipios vecinos. La expansión respondía a la demanda de los ingenios de El Carmen, San Miguelito y Zapoapita, cercanos a Córdoba, que necesitaban surtirse de mayor cantidad de caña. Los ejidatarios fueron los primeros que se dejaron convencer, porque sus tierras presentaban características favorables, pero la evolución del cultivo fue lenta, ya que no plantaron cañaverales en la totalidad de sus tierras, sino solamente en las más pobres.

A partir de los años setenta, varios factores impulsaron la caña al detrimento del tabaco, del maíz y de los potreros (desaparición) y del café (disminución): la relocalización de la empresa tabacalera al norte del estado de Veracruz, la depreciación progresiva del precio del café, el aumento del precio del azúcar y las influencias del municipio vecino, Monte Blanco, donde el cultivo cañero daba buenos resultados (a nivel de rendimiento y precio). Los beneficios sociales (pensión, seguro social) y económicos (créditos, avíos, ingresos elevados) que proporcionaban los ingenios fueron cada vez más valorados por los productores; plantaron más cañaverales, los cuales llegaron a cubrir casi la mitad de la superficie de las tierras planas: había 263 hectáreas en 1970 y 564 hectáreas en 1991 (Censos Agrícolas 1970 y 1991; Archivos Municipales de Chocamán). No obstante, no se sustituyeron totalmente al cultivo del café, sino que vinieron a complementarlo, ya que éste jugaba un papel social y económico importante: fuente de trabajo para una mano de obra abundante, tenía unos precios internacionales altos y las ganancias de las ventas se recibían cuando hacía falta dinero en las explotaciones.⁴

⁴ La liquidación de la zafra de caña (es decir el pago por parte del ingenio) se hace entre marzo y agosto. Las ganancias del café, de noviembre a febrero, permiten a los campesinos esperar la liquidación e invertir dinero en sus fincas.

Entre 1980 y 1990, el cultivo de la caña se siguió incrementando como resultado de la disminución de los precios internacionales del café, fuente segura y complementaria de dinero, lo que permitió nuevas inversiones en el pueblo, en especial para la construcción de viviendas de concreto; por otra parte, mejoraron las labores agrarias con la utilización de agroquímicos y de maquinaria agrícola, y la red viaria con la ampliación de los caminos intraparcenarios. El cambio en los paisajes fue notable, con la sustitución de tierras tabacaleras y de numerosas fincas cafetaleras por los cañaverales como principal cambio.

A pesar de las diferencias existentes, ambas regiones conocieron un proceso de expansión de la caña de azúcar entre los sesenta y los ochenta. El apoyo del Estado, combinado con circunstancias negativas para los cultivos competidores (jitomate, café), hicieron que los campesinos optaran masivamente por ese cultivo. Estas decisiones trascendieron el régimen de tenencia de la tierra, aunque en ambos casos fueron los ejidatarios, más sensibles a las ventajas sociales y económicas de la caña en sus parcelas reducidas, quienes impulsaron el cultivo. Fueron decisiones tomadas de manera individual, espontánea y oportunista, sin el incentivo de organizaciones de productores, como fue el caso para el café.

LAS CONSECUENCIAS DE LA LIBERALIZACIÓN ECONÓMICA (1990-2010)

Las medidas neoliberales tuvieron como consecuencias la desaparición de las paraestatales del sector cañero (Azúcar, S. A.) y la privatización de los ingenios, que fueron comprados a bajos precios por grandes grupos privados, a partir de 1988. Como consecuencia, los subsidios y créditos a los cañeros se redujeron, al mismo tiempo que la reestructuración del Decreto cañero (1991), y de que la Ley Cañera (1992) impusiera más exigencias, a manera de eliminar a los productores minifundistas y los más ineficientes (Mestries, 2000: 46). Estas medidas se combinaron con la li-

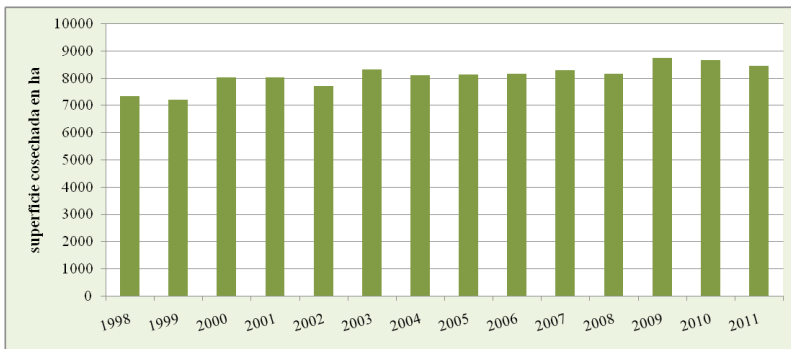
beralización de la comercialización y de los precios del azúcar. Debido a las dificultades para exportar (por el trato desigual que implicó el TLC y las cartas paralelas firmadas entre México y Estados Unidos), bajó el precio del azúcar, mientras aumentaban las importaciones de Jarabe de Maíz de Alta Fructosa desde Estados Unidos y se multiplicaban los excedentes en el mercado interno. Pero el sector cañero no fue el único que sufrió la aplicación de las medidas neoliberales; en el caso del café, se suspendieron las cláusulas de la convención internacional, lo que llevó a la caída de los precios a partir del inicio de los noventa, y desapareció Inmecafé, el organismo central del sector. Los campesinos se adaptaron a estas nuevas condiciones con estrategias variables.

Expansión continua del cultivo en el valle de Autlán-El Grullo

Después de la desaparición del cultivo del jitomate, la caña se quedó sin mucha competencia en el valle. Con una superficie cosechada de 5 500 ha (zafra 1989-1990), era el cultivo mayoritario, sobre todo en las tierras arcillosas planas regadas por canales, situadas en la parte central del valle. La superficie promedio de las propiedades era de cinco ha, pero podían existir grandes diferencias de tamaño (de 0.5 a 100 ha), ya que el cultivo fue progresivamente adoptado por los propietarios privados. En 1994, cuando el Grupo Zucarmex (que sigue siendo el propietario actual) compró el ingenio, la privatización no afectó las condiciones de trabajo de los cañeros porque los industriales invirtieron para aumentar la capacidad productiva y no modificaron la política crediticia. Como consecuencia, los productores siguieron plantando cañaverales a lo largo de las décadas 1990 y 2000, sustituyéndolos por cultivos de hortalizas y maíz (figura 4). Cuando en 1999 se inauguró un sistema de bombeo de agua desde el canal principal de riego, que amplió la superficie irrigada hacia el sur del valle, la caña se volvió el cultivo principal en estas tierras, principalmente ejidales. Nuevamente, esta expansión reciente del cultivo correspon-

de a decisiones individuales por parte de agricultores independientes, sin embargo, el apoyo de los sindicatos cañeros (Confederación Nacional Campesina, CNC, y Confederación Nacional de Propietarios Rurales, CNPR) que ofrecen productos fitosanitarios a bajo precio y auxilian a los productores en varias operaciones (siembra, riego, zafra), y el hecho de que el ingenio, los sindicatos, las asociaciones de usuarios de agua y los campesinos trabajen en armonía son elementos que estimulan el cultivo.

Figura 4. Superficie de caña cosechada en el valle de Autlán-El Grullo (1998-2011)



Los cañaverales predominan entonces en la mayoría de las tierras planas del valle, pero la diversificación entre sistemas de producción se da en otras zonas; por ejemplo, con las hortalizas en las tierras franco-arenosas irrigadas por pozo profundo, situadas cerca de Autlán en la parte occidental, cultivadas únicamente por productores con capacidad de inversión importante. En las tierras de temporal de las laderas, donde no se puede cultivar caña por falta de riego y por lo accidentado del terreno, se da el maíz, a veces con calabaza y el agave, además existe una pequeña actividad ganadera.

Al dinamismo del cultivo de la caña corresponden precios de tierra altos. En el valle, la hectárea de riego se vende en 300 000 pesos y la de temporal en 150 000. Para evaluar la importancia de las tendencias de comercialización y entender si el Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos (Procede, que liberalizó la tenencia ejidal) influyó en la dinámica, se estudió el caso del ejido El Grullo y se revisaron sus actas de compraventas, desde 1997 hasta 2010.⁵ En este lapso existieron 125 operaciones de compraventas y de cesión: 45.6% fueron de cesión de derechos ejidales a familiares del ejidatario, generalmente cuando éste ya es mayor o cuando fallece; 24.8% fueron ventas de la totalidad de los derechos parcelarios, del uso común y de los derechos ejidales (en este caso, el nuevo propietario se vuelve ejidatario); 29.6% fueron ventas solamente de una parte de la parcela ejidal (la persona no adquiere los derechos y se vuelve posesionaria). Según los mismos datos, 30% de los compradores fueron ejidatarios del mismo ejido y 70% avocindados, ejidatarios de otros ejidos, propietarios privados o personas que no tenían tierras anteriormente.

Las actas consultadas no permiten definir la proporción de tierra de riego y de temporal en las parcelas, por lo tanto, no se sabe hasta qué punto los cambios están vinculados con la expansión de la caña. De todos modos, claramente son escasos, ya que sin tomar en cuenta las cesiones familiares, sólo se hicieron 68 movimientos en 13 años, de los cuales 45% fueron ventas de la totalidad de las tierras con los derechos ejidales. La situación es semejante en los otros 31 ejidos del valle: no se pudo revisar a detalle los movimientos de compraventa, pero los ejidatarios y comisariados ejidales consultados comentaron que las ventas de tierras ejidales son escasas. Se puede concluir entonces que a pesar de la dinámica de

⁵ Datos recolectados en julio del año 2012 en las Actas de Asamblea del ejido de El Grullo (cuenta con 234 ejidatarios y 65 posesionarios).

expansión que presentó el cultivo en las últimas décadas, no existe tendencia de acaparamiento de las tierras ejidales en el valle de Autlán. El cultivo de la caña presenta ventajas, por lo cual los cañeros no quieren deshacerse de sus parcelas, pero no es lo suficientemente atractivo para que exista presión sobre la tierra. Por otra parte, muchos productores tienen un trabajo asalariado que complementa los ingresos de la caña y aporta así estabilidad a la tenencia.

En el valle de Autlán-El Grullo, en las décadas 1900 y 2000, la caña se volvió aún más rentable para los cañeros cuando aumentaron los precios en 2009. Cuando se pagaban 460 pesos por tonelada en 2004, el valor añadido de una hectárea de caña era de alrededor de 25000 pesos anuales. En 2012, como el precio alcanzó 740 pesos por tonelada, ese valor añadido subió a 54000 pesos anuales por ha (Legendre, 2012). En esta situación, incluso los propietarios privados que tienen una capacidad de inversión importante y cultivan principalmente hortalizas, plantaron unas hectáreas de caña para diversificar su producción y beneficiarse de las ventajas. La caña sigue siendo entonces un cultivo seguro, rentable y accesible, y parece que la dinámica de expansión va a seguir. El ingenio Melchor Ocampo en cooperación con los sindicatos cañeros tiene planeada una expansión de 3000 hectáreas más de cañaverales para el año 2013, en espacios aún libres del valle de Autlán y en el valle vecino de El Limón, hasta ahora con poca superficie cañera.

Expansión moderada y actividades complementarias en Chocamán

Como lo hemos visto, la caña predominaba en Chocamán en los años 1990, tanto en términos territoriales, como económicos, pero coexistía con otros cultivos. Como resultado de la privatización de los ingenios (San Miguelito en 1988 y El Carmen en 1996), los productores cañeros se vieron afectados por la reducción de los apoyos: desaparición del precio

garantizado, disminución de los préstamos para avíos, aumento de los descuentos al momento de la liquidación; pero la cancelación de las cláusulas de la Convención Internacional y de Inmecafé afectó más aún a la agricultura familiar basada en la economía del café.

La reducción tecnológica, la baja de los precios y de las oportunidades de trabajo crearon problemas socioeconómicos, en especial dificultades para financiar la cosecha. Frente a esta situación crítica, la mayoría de los campesinos convirtieron parte de sus cafetales en cañaverales. Fueron decisiones tomadas “por defecto”, es decir, por falta de otras opciones, sin acuerdos ni consenso entre productores. Cuando los precios del café aumentaron de nuevo a mediados de la década 2000, no se invirtió la tendencia. En cambio, los campesinos renovaron sus fincas cafetaleras y las diversificaron, integrando el plátano velillo, árbol de sombra que aporta un ingreso económico complementario, sin necesitar muchas inversiones, ni en trabajo ni de capital, y que se impuso progresivamente en muchas fincas cafetaleras.

Como otra alternativa, apareció el chayote. Los productores que poseían una superficie de tierra relativamente importante (de cinco hectáreas o más) combinaron el café, solo o con caña, con este nuevo cultivo, siguiendo el ejemplo de campesinos del municipio vecino de Coscomatepec. El cultivo se sustituyó a antiguas fincas cafetaleras, en las lomas y en algunas tierras planas de calidad mediana. A inicios de los años noventa, conoció un auge importante por la fuerte demanda, la poca competencia y las ventas a precios altos. La situación cambió a partir del 2000, cuando aumentó la oferta y bajaron los precios, sobre todo en época de lluvias cuando la producción es mayor. Sin embargo, el cultivo que tiene varias ventajas permaneció: necesita pocas inversiones y permite obtener ganancias regulares –a pesar de las fluctuaciones importantes de precio– porque se cultiva y cosecha a lo largo de casi todo el año; además es una fuente de mano de obra local permanente (para labores, la cosecha y el empaque).

Si en este contexto de crisis, el café permaneció y el chayote se desarrolló, otras actividades perdieron importancia y fueron consideradas solamente como complementarias: es el caso de la ganadería bovina; los potreros fueron sustituidos poco a poco por cañales y chayotales. Actualmente, menos de diez familias crían vacas para la producción de leche y carne. Recientemente, pero de manera muy aislada, algunos cañeros diversificaron sus actividades con la engorda bovina durante los meses de verano, aprovechando los tiempos laborales muertos en el cañal. La cría de porcinos de traspatio es otra actividad complementaria, realizada con inversiones mínimas (poco control de sanidad, genética y reproducción) y representa la única posibilidad de ahorro para muchas familias. Otros campesinos, que no pudieron combinar estas estrategias productivas, engrosaron las tropas de migrantes que cada año se dirigen hacia las grandes ciudades del país o Estados Unidos para trabajar como asalariados.⁶

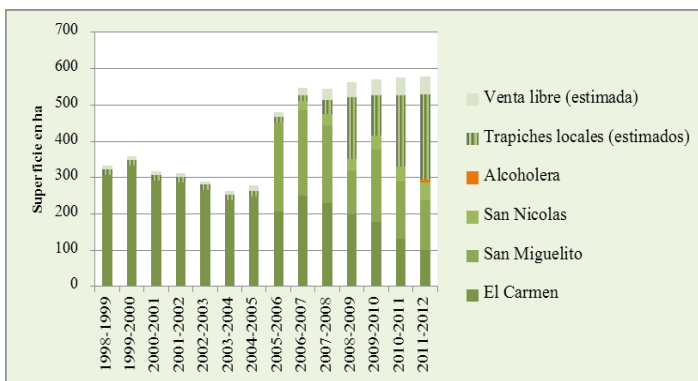
Como resultado del estudio de las estrategias productivas en las tierras bajas de Chocamán, claramente se percibe que si la caña tiene una posición central, ningún productor se ocupa solamente en ese cultivo. En cambio la diversificación de actividades se hace siempre con base en él, con la adopción de diferentes estrategias en función de los factores de producción. El productor que tiene una superficie reducida (dos ha) va a privilegiar la caña y quedarse con máximo una hectárea de café, a fin de obtener ingresos entre noviembre y febrero, para esperar la liquidación de la caña entre marzo y agosto. El campesino que tiene poca tierra, pero la posibilidad de invertir capital va a adoptar la misma estrategia, aunque diversificará su cafetal con el plátano velillo, que le proporciona ingresos casi todo el año. El que tiene más de dos hectáreas y mano de obra familiar suficiente, va a dividir su explotación entre la caña de azúcar y el chayote. También existen casos aislados con más diversificación, cuando el campe-

⁶ Este fenómeno, que tuvo mucha importancia en los años noventa, disminuyó en la década 2000 como resultado del aumento de los precios de varios productos agrícolas.

sino tiene cinco hectáreas o más. Se trata en todos los casos a estrategias individuales, correspondiendo a situaciones específicas y no estrategias colectivas: en función de sus posibilidades en mano de obra y en superficie de tierra, cada campesino adopta la solución que le parece la más adecuada.

Con el aumento de los precios internacionales,⁷ la caña de azúcar se expandió más aún al final de la década 2000-2010: cubre hoy en día aproximadamente 600 hectáreas y está cultivada tanto por ejidatarios como por propietarios privados, con poca diferencia de superficie. Es interesante observar que a medida que aumentó la superficie cosechada, la participación de los ingenios San Miguelito y El Carmen disminuyó y aparecieron otros actores, como el ingenio San Nicolás (al sur de Córdoba) en la década recién pasada, los trapiches a partir de 2006 y las alcoholeras en los últimos años (figura 5).

Figura 5. Evolución de la superficie de caña cosechada en Chocamán (1998-2012)



Fuente: SIAP/Sagarpa 2011, datos de los ingenios y estimaciones propias.

⁷ En el caso del ingenio El Carmen, el precio pasó de 348 a 557 pesos por tonelada entre 2008 y 2009.

Las estrategias de venta adoptadas por los productores están fuertemente determinadas por la superficie de tierra disponible. La mayoría de los campesinos tiene un contrato con uno de los ingenios, que le permite beneficiarse de las ventajas sociales y obtener avíos. Los productores que no tienen contrato⁸ pueden vender al ingenio como productor “libre”, o a los trapiches que ofrecen precios atractivos porque no disponen de tierras de abastecimiento mediante contratos, como los ingenios. Los cañeros con dos hectáreas firman dos contratos, cada cual de una hectárea: uno a nombre de la esposa u hijo y otro a nombre propio, con el fin de cobrar dos veces la pensión de jubilación después de los 25 años de cotización requeridos. Los pocos productores que tienen tres hectáreas o más adoptan la misma estrategia que los anteriores y venden lo sobrante al ingenio como productores “libres” (evitando pagar los descuentos para esa superficie) o a los trapiches o alcoholeras.

En el contexto de expansión de la caña, se aplicó el Procede en 2001. Aunque fue difícil obtener datos escritos del ejido de Chocamán (no se pudieron consultar las actas oficiales), el presidente y los miembros activos del ejido afirman que no aumentaron las compraventas a consecuencia del nuevo marco legislativo. Entre 1990 y 2012, hubo solamente 12 ventas oficiales de parcelas enteras (de dos o tres hectáreas), que se hicieron más por necesidad económica o por la edad de los ejidatarios, que por especulación. Los compradores fueron en gran medida miembros del mismo ejido. En paralelo, se efectuaron ventas no oficiales porque los “viejos ejidatarios no confían en el sistema oficial” y para “escapar a la participación financiera que deben al ejido”, según varios miembros del ejido de Chocamán. Se multiplicaron también las operaciones relativas a la sucesión: los ejidatarios dividieron sus parcelas entre sus hijos (hasta

⁸ Porque no quieren pagar los descuentos al ingenio (para ventajas sociales, mantenimiento de caminos, cuotas a organizaciones, etc.) o porque tienen menos de una hectárea (la legislación cañera actual exige poseer una superficie mínima de una hectárea para firmar contrato).

seis por parcela), lo que significó un proceso de atomización de la tierra. En Chocamán, los ejidatarios pasaron de 364 a 502, y la superficie de la parcela de 2.86 a 2 hectáreas por ejidatario (Hédouin, 2012).

Un fenómeno interesante, también vinculado con Procede y presente desde 2000 y que se acentuó en 2012, es la expansión urbana sobre las tierras agrícolas, específicamente los cañaverales y parcelas de chayote, en la periferia de la localidad de Chocamán. La segunda etapa del Procede⁹ permitió al ejidatario acceder al dominio pleno, es decir, disponer totalmente y libremente de su tierra, sin tener que consultar la asamblea ejidal. En 2012, entre 50 y 100 hectáreas de tierras ejidales, perteneciendo a 47 ejidatarios, se convirtieron en propiedades privadas. Una hectárea para lotificar y construir viviendas se vende entre 1 775 000 y 2 130 000 pesos,¹⁰ lo que equivale a los ingresos obtenidos durante cincuenta años en una hectárea de caña de azúcar. En comparación, un cañal de una hectárea en un terreno plano se vende entre 200 000 y 300 000 pesos. A pesar de ser tan rentable, el fenómeno de venta de tierras ejidales para su lotificación queda reducido y no afecta grandes superficies de cañaverales porque en esta pequeña localidad es poca la demanda de terrenos urbanos. Además, no todos los cañeros están interesados en vender; muchos quieren conservar un ingreso anual estable y la pensión de jubilación, aunque sea modesta.

Estos datos dejan ver entonces que no existe ningún fenómeno de acaparamiento de tierras en la zona. Las ventas son reducidas y se hacen a pequeña escala entre personas del mismo ejido o municipio, solamente

⁹ La primera etapa consistía en obtener un título parcelario para reemplazar el título ejidal. La segunda, posible solamente en caso de lograr la primera, permitía al ejidatario salir de la organización ejidal, convirtiendo su parcela en propiedad privada.

¹⁰ Una hectárea se puede dividir en 71 lotes, y cada lote de 7 por veinte metros se vende entre 25 000 y 30 000 pesos.

cuando existe una necesidad económica fuerte. No hay presión sobre la tierra porque son muy pocos los campesinos que pueden invertir y los ingenios no están interesados en comprar o rentar los terrenos, de poca calidad y relativamente alejados.

Para concluir sobre la importancia de la caña en Chocamán, se puede decir que las ganancias obtenidas del cultivo son importantes a nivel de las unidades familiares de producción rural; pero el cultivo, aunque central en la estructura productiva minifundista y bastante rentable en los últimos años, no asegura por sí solo la supervivencia económica de una familia. Los campesinos siempre se ayudan con cultivos complementarios como la ganadería y a veces con otras actividades (trabajo asalariado, negocio, etc.). Sin embargo, la estructura minifundista y la posibilidad relativamente reducida de diversificación significan poca estabilidad, ya que los resultados económicos dependen de los cambios repentinos en el mercado. Una caída de los precios del chayote, de la caña y/o del café (con la reaparición de Brasil en el mercado mundial, por ejemplo) podría amenazar muy seriamente la capacidad de supervivencia de las familias en un futuro cercano. En este contexto, los apoyos y prestaciones del gobierno (programa Oportunidades y sobre todo la pensión de jubilación)¹¹ constituyen un factor de estabilidad económica esencial, a pesar de su modestia.

CONCLUSIÓN

Las dos regiones de estudio, seleccionadas por presentar fuertes contrastes a nivel de sus condiciones naturales y trayectorias históricas distintas, conocieron también una evolución disímil durante las últi-

¹¹ El monto de Oportunidades depende de la estructura familiar. La pensión de jubilación equivale a 24 000 pesos anuales por persona.

mas décadas. Si el cultivo de la caña de azúcar reapareció, más o menos en la misma temporalidad en ambas, fue como resultado de la instalación de infraestructuras de riego y de la construcción de un ingenio en Autlán, y para ampliar la zona cañera de Córdoba en un contexto de crisis del cultivo del café en Chocamán. En ambos casos, y a pesar de los cambios económicos de las últimas décadas, la caña ha experimentado una expansión territorial notable: hoy en día, los cañaverales dominan en las tierras planas de Autlán, y se complementan con los cultivos de chayote y café en las pequeñas explotaciones de Chocamán. La curva ascendente de la superficie cañera a nivel nacional se podría explicar solamente a detalle mediante el estudio de los casos particulares regionales, ya que las causas de expansión pueden ser variables. Sin embargo, en general el cultivo sigue ejerciendo cierta atracción por la crisis que conoce el campo mexicano: las medidas neoliberales no han afectado solamente la caña, sino la mayoría de los otros productos agropecuarios, a veces más fuertemente. En este contexto de constante inestabilidad, las ventajas sociales que sigue ofreciendo la caña de azúcar, únicas en el campo mexicano, representan un factor de expansión del cultivo, incluso durante los años más difíciles (década de los noventa y la pasada). En el caso de los productores más modestos, los minifundistas de Chocamán, pudimos ver cómo sacan el mayor provecho de estas ventajas, dividiendo la parcela para obtener los derechos de dos pensiones de jubilación. Insignificantes en otros contextos, estos beneficios sociales son decisivos para la estabilidad económica de las estructuras minifundistas. Sin embargo, si el cultivo de la caña es más atractivo que otros, no lo es suficientemente para provocar un fenómeno de acaparamiento de la tierra por parte de ciertos productores, y a diferencia de lo que pasa en otras regiones del país, los ingenios no compran ni rentan tierras de producción, ni en Autlán y menos aún en la estructura minifundista de Chocamán.

La expansión de la caña de las últimas décadas corresponde entonces a decisiones que privilegian este cultivo en detrimento de otros con el

fin de asegurar la estabilidad económica de la unidad productiva. Estas estrategias individuales productivas –que se repiten tanto en el sureste, como en el occidente del país, aun con la diversidad de los contextos geográfico-históricos– de los cultivos y de la tenencia de la tierra nos permiten entender el fenómeno nacional de expansión de cultivo. Por otra parte, la comprensión de la dinámica del cultivo de la caña se pudo hacer solamente mediante el conocimiento de las dinámicas de los otros cultivos, complementarios o competidores, y un acercamiento general al sector agropecuario.

BIBLIOGRAFÍA

- Bartra, A. (coord), 1993, *De haciendas, cañeros y paraestatales. Cien años de historia de la agroindustria cañera-azucarera, México: 1880-1980*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Bozzano, H., 2009, *Territorios posibles. Procesos, lugares y actores*, Ediciones Lumiere, Argentina.
- Confederación Nacional de Cañeros (CNC), 2012, *Parámetros logrados en las zafras del ingenio Melchor Ocampo, S. A. de C. V.*, Documento no publicado.
- Crespo, H. (dir.), 1988, *Historia del azúcar en México*, vol. I., FCE, México.
- Díaz, S., 1996, *Estrategias participativas de los productores ante la crisis del café en la región de Huatusco (1979-1994)*, tesis de maestría en Ciencias en Desarrollo Rural Regional, Universidad Autónoma de Chapingo.
- Equipo del H. Ayuntamiento Municipal de Chocamán, 2008, *Plan de desarrollo municipal 2008-2010*, en <http://www.chocamanver.gob.mx/ desarrollo.pdf>, consultado el 24/09/2012.
- Espinosa, G., 2002, "Políticas de privatización: los saldos de una década en la industria azucarera", en Saleme Aguilar, M. y D. Quintana (comps.), *Desarrollo regional Mercado laboral sociedad rural en México*, UAM-Xochimilco, México.

- Espinosa, G., 2004, "Cañeros y cañaverales a la deriva: entre la privatización y las expropiaciones de la industria azucarera", en Rubio, B. (coord.), *El sector agropecuario mexicano frente al nuevo milenio*, UNAM, México.
- FAOSTAT, en <http://faostat.fao.org/site/567/default.aspx#ancor>, consultado el 17/01/2013.
- García, L., 1997, *La agroindustria azucarera de México frente a la apertura comercial*, CIESTAAM, Universidad Autónoma de Chapingo.
- Giménez, G., 1999, *Territorio, cultura e identidades la región sociocultural. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Época II. vol. v., núm. 9, Colima, junio 1999.
- Hédouin, C., 2012, *L'incidence des changements structurels dans l'évolution des paysages agraires et des stratégies paysannes en milieu rural mexicain : le cas de la municipalité de Chocamán, Veracruz*, tesis de maestría en agronomía, ISTOM.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), Censo de población y vivienda 2010, en <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/cpv2010/Default.aspx>, consultado el 17/01/13.
- Censo Agrícola, Ganadero y Forestal 2007, en http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/Agro/ca2007/Resultados_Agricola/default.aspx, consultado el 17/12/12.
- Archivo Histórico de Localidades, en http://www.inegi.org.mx/geo/contenidos/geoestadistica/consulta_localidades.aspx, consultado el 17/12/12.
- Legendre, A., 2012, *Analyse diagnostic de l'agriculture de la vallée d'Autlán-El Grullo, Jalisco, Mexique*, tesis de maestría en agronomía, AgroParisTech.
- Martínez, H., 2012, *De la lucha por la tierra a las carteras vencidas. El proceso agrario en Autlán-El Grullo (1923-1995)*, tesis de maestría en geografía, Universidad de Guadalajara, versión corregida.
- Mertens, L., 2008. Hacia el trabajo decente en el sector del azúcar, México. Documento de trabajo n°259, Oficina Internacional del Trabajo. Ginebra.

- Mestries, F., 2000, "Globalización, crisis azucarera y luchas cañeras en los años noventa", en *Sociológica* 15 (44): 41-68.
- Otero, G., 2004, *¿Adiós al campesinado? Democracia y formación política de las clases en el México rural*, Universidad de Zacatecas, Simon Fraser University.
- Paré, L. (coord.), 1987, *El Estado, los Cañeros y la Industria azucarera: 1940-1980*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, UAM-Azcapotzalco, México.
- Reyes, T. y E. Alcalá, 2006, *Campesinos, mercado de tierras y globalización en México. El caso del ingenio El Potrero*, Plaza y Valdés, México.
- Sauer, O., [1931] 2002, "La geografía cultural", en Gómez Mendoza, J. et al., *El pensamiento geográfico*, Alianza Universidad Textos, Madrid.
- Secretaría de Economía, Mercado de edulcorantes, en http://www.economia.gob.mx/files/comunidad_negocios/industria_comercio/Analisis_Sectorial_Mercado_Edulcorantes.pdf, consultado el 22/11/12.
- Inmecafé, en <http://www.contactopyme.gob.mx/guiasempresariales/guias.asp?ins=85&ts=14>, consultado el 13/12/12.
- SIAP/Sagarpa, 2011, *Cierre de la producción agrícola por cultivo*, 2011, en http://siap.sagarpa.gob.mx/index.php?option=com_wrapper&view=wrapper&Itemid=350, consultado el 13/01/13.
- Singelmann, P. (ed.), 1995, *Mexican Sugar Growers, Economics Restructuring and Political Options. Transformation of Rural Mexico*, Center for U.S Mexican Studies, núm. 7, University of California, San Diego.

ARCHIVOS

- Actas de Asamblea del ejido de El Grullo.
Archivos Municipales de Chocamán, Censos Agrícolas.